

Mencioné que quería aguantar hasta mis límites absolutos, y al día siguiente esos límites se alcanzaron. Admito que no de la manera en que había planeado, pero era algo que tenía que suceder eventualmente.

La mañana del tercer día fue esencialmente una repetición del día dos. Me desperté, U anunció: “Buenos días para ti”, y “Me voy ahora”, y respondí de la misma manera. La vi salir para la escuela a través de la pequeña rendija a la que tenía acceso, y luego me quedé solo en casa.

Todo solo. Sin señales de un regreso parental.

U nunca volvió a recoger las bolsas de plástico en las que había puesto la comida, ni siquiera el cuchillo que había dejado atrás. No abrió la puerta del armario en absoluto, lo que significaba que todavía no había comido más que una vez. La comida apenas había sido suficiente para sostenerme, así que estaba de vuelta en el mismo lugar en el que había estado el día anterior, pero incluso en una situación peor. La tasa de inanición está relacionada con el estrés, por cierto.

Supongo que podrías decir que el hambre no era tan mala (en ese momento). Era tolerable si lo veía como algún tipo de desafío. O tal vez una dieta estricta. Al menos, no era tan insoportable que tuviera que llamar a la policía.

Así que seguí atado en mi mente, incapaz de tomar una sola acción. Nada estaba cambiando, y todo se repetía, así que seguí posponiéndolo, posponiéndolo, posponiéndolo.

Pero finalmente llegué a mi límite de una manera inesperada, si no inevitable.

No estoy tratando de ser vulgar aquí, y quizás varios lectores ya han adivinado mi situación. En el tercer día, absolutamente tenía que ir al baño. Naturalmente, no tenía tales instalaciones en mi armario-cárcel.

Eso lo hacía objetivamente peor que una celda de prisión.

Desde mi posición mirando hacia la puerta del armario, apenas podía distinguir otra puerta que parecía llevar a un baño casi justo frente a mí. Pero no tenía forma de entrar allí, aparte de teletransportarme. ¿Quizás un hechizo de teletransporte? ¿Teletransportación? ¿Transmisión instantánea? Cualquiera de esos sería genial, y sería pan comido entrar allí... aunque, por otro lado, no estaría encerrado si tuviera alguno de esos poderes.

De repente me encontré en una situación. Me maldije por no haber pensado en ello antes. Fue tan repentino que no tenía idea de qué hacer.



La desesperación en mí clamaba por llamar a la policía, pero después de todo el esfuerzo que había hecho... está bien, en realidad no había hecho nada, pero había puesto mucho empeño en encontrar una solución pacífica y discreta. ¿Valía la pena deshacer todo eso y llamar a la policía por un simple impulso biológico?

Pero no importa lo que pensara que valía, la realidad era que necesitaba una solución, ya.

Mirando hacia atrás, creo que esa fue la única vez que realmente podría haber seguido adelante, actuar de manera decisiva y llamar a la policía de verdad. Es decir, resolver la situación como un adulto. Realmente era mi última oportunidad, una oportunidad dorada que nunca volvería si la dejaba pasar. Para una persona tan indecisa como yo, era casi como una excusa enviada por Dios para llamar a la policía, aunque admito que es una forma extraña de decirlo.

Pero en cambio, seguía pensando en otras posibilidades y opciones. No sé por qué estaba pasando por todo ese esfuerzo innecesario en ese momento. Sinceramente no puedo decir si era una negativa a rendirme, o algo completamente diferente.

Primero, consideré la posibilidad de que U hubiera olvidado cerrar con llave la puerta del armario. Probablemente no valía la pena considerarlo, ya que la última vez que la puerta se había abierto fue el día anterior, cuando ella entregó el almuerzo escolar y me lanzó un cuchillo. Escuché muy claramente el clic de la cerradura, y no podría haberlo estropeado. Pero mi cerebro me decía que seguramente había una ligera posibilidad de que hubiera escuchado mal.

Supongo que técnicamente hablando había una posibilidad muy ligera, pero cuando intenté deslizar la puerta hacia un lado, se quedó firmemente atascada después de moverse solo un poco.

Una pérdida de tiempo y energía.

Pero no una pérdida completa. No había intentado abrir la puerta hasta ese momento, y aprendí que había un ligero juego con el marco. Puede que estuviera cerrada, pero no estaba fijada en su lugar; de hecho, estaba bastante suelta para ser una puerta.

La abertura en la puerta se había ampliado a casi 1/4 de pulgada.

Me recordó una vez más que el armario no era una caja fuerte ni una celda de prisión. No era hermético, y ciertamente no estaba diseñado para encerrar a alguien dentro. Eso me dio una idea inesperada.

Estaba bastante seguro de que podría usar el martillo y la sierra de la caja de herramientas combinados con el cuchillo de U para destruir la puerta corrediza, que no podría haber tenido más de una pulgada de grosor, pero quería intentar algo más antes de recurrir a eso.



No era nada demasiado fuera de lo común, solo levantar la puerta ligeramente. En lugar de abrir la puerta, quería intentar desalojarla de su riel. Tal hazaña sería imposible en una puerta corrediza bien sujeta y cerrada, pero eso ciertamente no describía la puerta del armario. Solo estaba construida por conveniencia, lo que hacía que mi idea fuera un poco posible.

Era como un truco de escape donde tenías que abrir una puerta con bisagras en la dirección opuesta. Ese es un truco de magia bastante clásico, pero tal vez intentar hacerlo con una puerta corrediza era un concepto novedoso. Si funcionaba, de todos modos.

Por suerte, funcionó, y la puerta corrediza se levantó fácilmente de su riel. No podría decir si fue un beneficio a largo plazo o no, pero al menos había escapado del armario sin dañar la cerradura ni la puerta.

Dejé la puerta apoyada contra la pared por razones obvias (era bastante incómoda, dado que todavía estaba cerrada, así que solo podía hacer suficiente espacio para que una persona pasara), y de inmediato corrí al baño de la entrada para aliviarme. La urgencia de la situación superó con creces mi deseo de no usar el baño de otra persona, así que mis movimientos fueron decididos.

Así que, no solo logré una brillante escapatoria del cobertizo de almacenamiento, sino también de una crisis fisiológica que superaba con creces el hambre. Por supuesto, esa victoria era solo otro hilo en la red que me mantenía atrapado allí, pero no podría haberlo sabido en ese momento.

